

# Volver

por Raúl Rivero

La espiral del socialismo cubano ha devuelto a la mayoría de sus activistas más sinceros y fervorosos exactamente al sitio donde los encontró en la década del 60.

—Eso es verdad, sólo que ahora somos unos viejos.

Joaquín no quiere decir su verdadero nombre.

—Me queda el miedo, me queda, no te lo voy a negar.

Estoy cabrón pero tengo miedo.

A los 13 años estaba de michelín<sup>1</sup> de su padre en el Ford 51 que tenía para viajes de alquiler en Esmeralda, Camagüey. De noche estudiaba en la Escuela de Comercio.

—A lo mejor cogía algo en una oficina y ya estaba hecho.

En los primeros años de la revolución se inscribió en las milicias y de ahí a las Fuerzas Armadas. Movilización tras movilización. Escuelas y más escuelas. Estudió en Kiev una especialidad militar. Combatió en Angola y en Etiopía.

—No te olvides de poner que en 25 años, hora por hora, debo haber estado de guardia como 6 ó 7 años si se cuentan seguidas.

—Hice mi vida al servicio de una idea, de un ideal. En él traté de educar a mis dos hijos pero después cada uno tomó su camino.

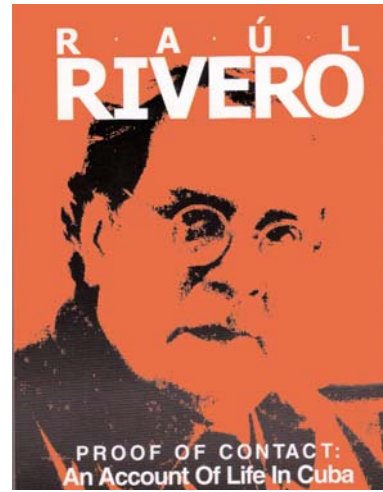
El mayor anda por México, a veces sé de él. Viene alguien, me manda algo. El otro está encerrado en su casa leyendo libros. Nada más le interesa eso. Viejo —dice—, te embarcaste en la política, te peleaste con todo el mundo y la vida es otra cosa, siempre ganan los de arriba y aquí, los de arriba son los mismos hace medio siglo.

—No, con ese no se puede hablar. Mi mujer es un pan. Se ha hecho vieja esperándome de las guerras y lo del viaje del muchacho le puso en la cabeza como diez años, de un tirón.

—Yo me siento bien de salud. Sigo fuerte, estoy un poco barrigón y canoso, pero bien. Con mi carrito, un Fiacito polaco, que fue lo que quedó del trabajo. Un retiro que no me alcanza. Y aquí estoy luchando con el polaquito de la Plaza de Marianao a la Estación de Ferrocarriles, suave, despacio, buscándome los pesitos para sobrevivir.

—Me licencié de teniente coronel. Estoy en un núcleo zonal. Una vez por semana nos reunimos un bando de viejos a caer nos a mentiras. Ya ni quiero hablar de política. Lo que quiero es que pase todo y que haya paz, que no se forme una bronca, que ya este pueblo ha sufrido bastante.

—Ahora, te voy a decir, cuando mi mujer me ve llegar y bajarme del carrito, sofocado y con un lamparón de sudor en la camisa me dice: 'Viste, viejo, estás terminando como mismo empezaste, de chofer de alquiler'. Entonces sí me da una penita, un dolorcito que me atraviesa el pecho.



<sup>1</sup>Ayudante, en el argot de los taxistas de la época.